



GETTY IMAGES



Narrativa Zambra es uno de los valores en alza de la literatura latinoamericana. Sus cuentos, extraños y angustiosos, funden ficción y realidad

Adictos a la soledad

Alejandro Zambra
Mis documentos

ANAGRAMA
208 PÁGINAS
16,90 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Poeta, profesor de literatura, crítico literario, crecido durante la dictadura de Pinochet y aquejado de grandes migrañas. Todos estos datos autobiográficos se proyectan en cada uno de los libros de Alejandro Zambra (Santiago de Chile, 1975) sin que podamos hablar de novelas autobiográficas, ya que al final la autobiografía está al servicio de la ficción. Zambra es un originalísimo autor de novelas breves. Su primer libro, *Bonsái* (2006) puede ser tanto novela como cuento, o no ser ninguno de los dos. Novela breve lo es *La vida privada de los árboles* (2007) y supera ya los límites de lo breve *Formas de volver a casa* (2011), donde aparece una frase que define toda su escritura: "aunque queramos contar historias ajenas, terminamos contando siempre la misma historia".

Historias ajenas en el doble sentido: por un lado, en que cada una

es distinta e independiente de las otras, y por el otro, en que no le son ajenas al narrador, por más que se presente como irónico testigo ajeno a las desventuras de sus personajes. Y es siempre la misma historia porque se alimenta de una misma concepción de la escritura

En 'Yo fumaba bien' una migraña obliga a dejar de fumar a un escritor que teme no poder escribir más

y porque cada una de ellas tiene un final definitivo y brillante, pero que se integra en un mundo único e inconfundible. Se explica que el famoso bonsái reaparezca una y otra vez, como expresión de "la belleza de los árboles enfermos", que es también la de los personajes. Con unos rasgos dominantes: la ca-

sa que nunca llega a ser nuestra; el recuerdo como una forma de recuperar el pasado pero también una herida y una expresión de ambigüedad al confundirse con el olvido y con la imaginación; la novela concebida como una construcción, un proceso titubeante que nos lleva del presente al pasado y que establece una serie de vínculos. Historias dentro de una historia que acaban por encontrarse o por perderse definitivamente en el vacío, en la soledad y en el fracaso, en un caminar sin rumbo por el que se pierden tantos personajes.

Todos estos rasgos reaparecen en *Mis documentos*, con una diferencia radical: estamos ante una serie de cuentos que van construyendo un mundo extraño y angustioso marcado por la presencia de Pinochet, catástrofes como el terremoto de 1985, los encuentros y desencuentros amorosos y sexuales, las lesiones del pasado y la necesidad de regresar a él, contaminado ya por la imaginación. Abundan los escritores y los profesores de literatura, nacidos para conquistar y ser derrotados, en unos relatos donde la felicidad, de existir, es sólo un espejismo. Un peso determinante tiene la educación, en mano de profesores crueles, mediocres y pinochetistas. Y, por supuesto, la cadena de experiencias, que explica una precisión cronológica que va desde 1975 y principios de la década de los ochenta hasta nuestros días, para coincidir con la biografía del propio Zambra.

Muchos relatos parecen tener escasa relación, con tramas muy distintas, pero están marcados todos ellos por unas fuerzas que se les escapan a los propios personajes. Es el narrador quien trata de controlar lo vivido y lo inventado, lo recordado y lo olvidado. Tal vez los cuentos más radicalmente distintos sean *Yo fumaba bien* y *Hacer memoria*. En el primero observamos las caídas y recaídas de un escritor con una migraña salvaje que le obliga a dejar de fumar y al que le asusta la posibilidad de no poder escribir. Un relato muy esquemático y lleno de humor, hecho de breves anotaciones y el más rico en referencias literarias, del inevitable autor de *Migraña*, Oliver Sacks, al no menos inevitable autor de *La conciencia de Zeno*, Italo Svevo, con un homenaje a autores cercanos a Zambra como Nicanor Parra, Julio Ramón Ribeyro o Enrique Lihn. En dirección opuesta está *Hacer memoria*, donde un escritor narra algo realmente ocurrido hace años, que trata de recuperar sorteando las trampas de la imaginación, y obligado al mismo tiempo a cumplir con el encargo de que escriba "una sangrienta historia latinoamericana". Y la invención resulta aquí tan poderosa y real como la misma realidad, en un magnífico y complejo relato en el que se refleja y resume el espíritu de todo el libro. |